

Un geopolítico ante el conflicto de las Carolinas (1885)

Por
JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

«¿No se nos va a marchar hasta que nos devuelvan las Carolinas?»

(Giner a Costa, 29-8-1885)

COSTA PUBLICA SU LIBRO SOBRE LA MICRONESIA

En Madrid, en febrero de 1886, firma con sus iniciales J. C. la introducción a un «cuaderno de recortes y apuntes», preferentemente suyos, aparecidos en la *Revista de Geografía Comercial* en la prensa del país o extranjera, sobre el tema de la Micronesia española, en el año anterior ¹. Costa no quiere aparecer como único responsable y lo presenta más bien como obra que expresa el espíritu de la «Sociedad Española de Africanistas y Colonistas».

Tenemos a la mano una Geografía muy popular entonces ² y en la traducción española se dice que *Oceania* (sic) se divide en cuatro partes, Malasia (occidente), Melanesia (centro), Micronesia (septentrión) y Polinesia (oriente).

Costa, en esta larga introducción, trata de convencernos de que Bismarck había dado un mal paso al suscitar la cuestión de las Carolinas, porque recordaba la indiferencia con que pocos años antes había sido recogida por el Gobierno de España la nota angloalemana sobre la Micronesia y porque el pueblo español aceptó el protocolo anglohispanoalemán sobre Joló y Borneo. El argumento fuerte con que, mediado ya el conflicto, se nos instruyó, eran las viejas notas y declaraciones de Cánovas y del Ministro Calderón Collantes que ya en 1875-76 renunciaron indiferentemente a la soberanía de aquellos archipiélagos; nadie acá lo supo y los Ministros rectificaron el valor de unas declaraciones informales, pero que animaron al Canciller de Hierro a actuar sobre unas islas presuntamente sin dueño.

El archipiélago de Joló o Sulú ³, al sur de Filipinas, constituía un sultanato con la costa NE. de Borneo. Desde 1602 hubo intervención española y jesuitas, en lucha con los moros locales y otras ambiciones y piraterías, en uno de los paisajes predilectos de Salgari. En 1885 rebrotaron las dispu-

tas porque el hijo del sultán rehusó recibir la investidura en Manila y le desposeímos, a favor de otro más afecto. Este conflicto terminó, también desfavorablemente para nosotros, el 7 de marzo, con un protocolo por el que, a duras penas, conservamos Joló hasta 1898.

Pero Costa creía en 1885 que todo había cambiado, que un resorte mágico levantaba a nuestro pueblo. «España había despertado, había recobrado la conciencia de sus destinos e iba a colaborar otra vez en la historia del mundo». Y escribe las páginas más vibrantes y cargadas de imperialismo nacional que nunca hayamos leído, incluidas las de Areilza y Castiella. Era consciente de que aquello fue un sueño, pero se entusiasma, cree en su visión utópica y metaeconómica, y nos transcribe la reseña sobre las actividades de su Sociedad.

«Si se hubiera celebrado una sesión de esta importancia (la del 6 de agosto de 1885, en su Asociación) y en esta tesitura, siquiera cada dos meses, desde que en 1876 se fundó en Madrid la primera Sociedad Geográfica, no se habría perdido Borneo, sería española la ensenada de Biafra con Camarones, poseeríamos estación en el Mar Rojo, no habría surgido el conflicto de las Carolinas, continuaría Portugal en posesión de Boma, no amenazaría Tarfaya a las Canarias, y sería España potencia colonial de primer orden.»

Aconsejamos a quien dude del patriotismo exaltado de Costa, que lea esta obra pese a ser como declara «propaganda intensa, artificial, forzada y de sorpresa llevaba a cabo por la Sociedad Española de Africanistas» (SEA). En la prensa de la época, Cánovas era culpable de las inundaciones, del terremoto, del cólera de aquel año. Secuestraba al rey enfermo... Y, sobre todo, no declaró la guerra a Alemania como pedía la calle. Cuando muere Alfonso XII, el 25 de diciembre de 1885, hubo relevo en las alturas... y los sueños, sueños son. Transcribamos otro párrafo:

«Sería curioso coleccionar en un volumen los versos, los discursos y las disquisiciones históricas de los estadistas que España ha pagado a precio de Tonkín, de Borneo, del Mar Rojo, de Berbería, de las Carolinas Orientales y del Golfo de Guinea.»

Al final casi disculpa a Bismarck.

ESPAÑA ASISTE AL REPARTO DEL MUNDO COLONIAL

El año 1885 para la historia de Africa fue decisivo; pero también cambiaban los atlas de los otros continentes. Los españoles contemporáneos comentarían las noticias de la prensa, en la sala de lectura de los casinos, y especialmente los seguidores de la obra de la Sociedad de Geografía de

Madrid y de la hijuela que tuvo como africanista o de cara al comercio colonial ⁴. Estas publicaban detalladas Memorias anuales con los descubrimientos de los exploradores o de los misioneros, a quienes pronto seguían soldados y comerciantes buscando una bandera protectora.

A la Conferencia de Berlín, montada por el Canciller de Hierro para el reparto del continente negro (noviembre 1884-febrero 1885), siguieron los acuerdos francoalemanes que nos perjudicaron y las tomas de posesión apresurada de costas para asegurarse un *hinterland*. La presencia británica, que desde Egipto llegó a Sudán, es frenada en Jartún por los deviches de Mahdi Mohamed Ahmed que muere, lo mismo que el británico Gordon. Inglaterra fundaba Nigeria. En 1885 también se descubre oro en el Transvaal y tiene lugar la anexión de la parte sur del país de los bechuanas.

Las tropas italianas se establecen en Masaua (Etiopía) comenzando su dominio sobre las tierras altas del Africa Oriental. Portugal pone bajo su protección a Dahomey y recibe como héroes nacionales a Brito Capello e Ivens que salieron en marzo de 1884 al frente de 150 hombres de San Pablo de Loanda y Mossamedes (Angola) y recorrieron 4.200 millas (1.500 en países desconocidos para el europeo) hasta Quilimane (Mozambique); tuvieron 54 bajas entre muertos y extraviados. La ambición portuguesa de moverse por los paralelos de mar a mar, chocaba con la de los ingleses que soñaban el meridiano El Cairo-El Cabo.

Francia ya estaba fuerte en Madagascar y hacía pactos en el Camerún. Leopoldo II de Bélgica asume el título de soberano del Estado Libre del Congo y logra la definición de frontera con el Congo francés; otro sueño de los pueblos hispanos que se hace añicos, aunque en nuestro solar soñaban pocos. El segundo Reich adquiere la llamada después Africa oriental alemana. España no pasa de proclamar su protectorado sobre Río de Oro y un trozo de Guinea, pero de forma mermada.

La política colonialista también aparece en otros continentes. Los zares penetran en Afganistán, donde también tenían pretensiones los ingleses, pero se ponen de acuerdo en sus zonas. En el Báltico comienza la rusificación de Estonia y Livonia. Francia presionaba, a veces con ayuda hispana, sobre Anam, Tonquín y China. Los ingleses se afirman en Birmania. Tras las carretas entoldadas yanquis, marchaba ya el ferrocarril hacia el Pacífico y se conocía la doctrina de América para los americanos. Los alemanes ocupan en el Pacífico el archipiélago de Bismarck, y van plantando factorías donde creen conveniente y, si nadie se opone, las elevan a consulado, etc.

En la *Ilustración Española y Americana* quien recoge toda esta marcha es precisamente D. Emilio Castelar, que dedica un canto a la obra portuguesa (menospreciada en Berlín y de la que también se burlaba Stanley) en «Las ambiciones coloniales». Otros artículos tratan de la muerte de Gordon, los conflictos anglo-rusos en el Turquestán y Afganistán, la paz entre China y Francia, el Mahdi... Sin embargo, ante el conflicto microné-

sico, Castelar enmudece aquí, y en el segundo semestre del año su colaboración es sobre el Príncipe Federico Carlos de Alemania, y se ocupa de temas de Oriente y eslavos ⁵.

En cuanto al mundo colonial español hemos comprobado que las Carolinas figuran en el cuadro correspondiente a Ultramar, página 515, del *Anuario Estadístico de España* de 1859-60 ⁶. Pero los extranjeros podrían comprobar también a quien correspondía la soberanía del archipiélago en el Gotha (*Germania dixit*) o en «The State's Year Book», 1885, con datos que aceptaba el Foreign Office. Allí encontramos como posesiones españolas en Asia.

	Areas en millas ²	Población
Filipinas	114.326	5.561.232
Joló	950	75.000
Carolinas y Palaos	560	36.000
Marianas	420	8.665
	116.256	5.680.897

En el primer número de la *Revista de Geografía Comercial* (portavoz del grupo africanista y voz de Costa) ya se hablaba de rumores de venta de territorios españoles y de la España Oceánica (Carolinas, Marianas, Joló, Borneo y Filipinas). Esto era en junio de 1885, cuando ya no contábamos con Borneo. El presidente de la Sociedad de Geografía Comercial era Francisco Coello, activísimo y muy competente, y el secretario otro institucionista, Rafael Torres Campos. Coello, ingeniero militar laureado con la de San Fernando, había sido agregado en el ejército francés de Argel, traducido a Reclús, etc.

ALEMANIA SE APUNTA AL PACÍFICO ASEGURANDO UNA RUTA AFRICANA

El Reich bismarckiano se lanzó a la búsqueda de nuevos mercados para sus productos y campos para sus colonos. Antes de la Conferencia de Berlín parecía que Bismarck rehusaba la idea de una Alemania colonial. Del convenio berlinés Coello afirmaba ⁷ que sólo tenía valor para las costas de Africa y no podían extenderse sus acuerdos como doctrina general.

Alemania empieza a dar bocados a las costas africanas y firma acuerdos con varios monarcas indígenas para obtener concesiones mineras y ventajas comerciales. Así caen en sus manos Togo, Camerún, el Africa SW. y el Africa Oriental, entre 1884-85. Y en Oceanía, la Tierra del Emperador Guillermo (cuarta parte de la isla de Nueva Guinea) y los archipiélagos de Bismarck, Salomón y Marshall, también en 1885; algunos comparados con Inglaterra. Como se ve era la doctrina, en acción anticipada, de

Ratzel: *Geografía de los Estados, de la circulación y de la guerra*, a la búsqueda de puertos militares, comerciales y de escala, para obtener productos coloniales o ultramarinos.

Cuando el canciller choca en sus expansiones con la protesta española tiene 70 años y 88 el emperador Guillermo; llevaban 23 de cosecha de triunfos y ambos apoyan a la joven y enferma monarquía española. El Imperio sufría una gran presión social y la Dieta no siempre subvenciona a las líneas de vapores rápidos transatlánticos. Las actividades imperialistas de cada potencia europea provocaba choques con las otras. Las apropiaciones alemanas en Africa y en los mares del Sur movilizaron al *cuarto poder*, la prensa británica, con amenazas de guerra. La clave de que lo que nos pasó no fue excepción, la encontramos en un historiador alemán ⁸ que dice que el reparto iba siempre acompañado de ocupaciones precipitadas y de peligros de guerra. Pero, en el fondo, las potencias que se amenazaban no querían llegar a las manos, buscando siempre una salida decente, un retroceso con honra.

Alfonso XII, educado en Austria y casado con una archiduquesa Habsburgo, se inclinaba, entre los dos grandes grupos de potencias que intentaban mantener el equilibrio europeo, hacia los imperios de la Mitteleuropa. Muchos generales pensaban en nuevas glorias militares de repetirse la guerra francoalemana. Sólo Cánovas, receloso además de los espadones, quería una perfecta neutralidad. Y era el único sabedor de que no teníamos dinero, ni soldados, ni barcos para transportarlos tan lejos, y de que el rey estaba enfermo. Nuestro soberano era amigo personal del embajador alemán, conde de Solms, desde 1878, y con él departió hasta el mismo día de su muerte. Prefería París a Berlín, pero le entusiasmaban los uniformes de un regimiento prusiano. Luis Fernando de Baviera casa con una infanta española y nos honramos con la visita del príncipe imperial Federico. Hasta del castillo de Sigmaringen vinieron entonces los restos del Cid y de doña Jimena, que se nos llevaron los granaderos de la francesada, creyendo que los huesos del héroe eran de algún santo.

Hubo quien pensó que el objetivo final de la estrategia teutona en el Pacífico era Filipinas y que contaba con el apoyo americano que se comprometería a ayudarles a cambio de Cuba. La verdad es que cuando Costa recogía estas noticias del *Times* no sospechaba que, años más tarde, USA se levantaría con el santo y con la limosna. A la hora del balance se supo que cinco empresas germanas estaban interesadas comercialmente en las Carolinas frente a 5.000 en la península y que no querían perder a sus clientes. Se alegó entonces que los comerciantes alemanes gustaban de instalarse en islas con poco control de sus metrópolis porque tenían más facilidades para hacer negocios sin estorbos.

SINTESIS GEOGRAFICA DE LAS CAROLINAS

En el tomo XXII (1887) del BSGM puede leerse una amplia «Reseña geográfica de los archipiélagos de Filipinas, Joló, Marianas y Carolinas». Nosotros vamos a hacer una visión más actualizada. Las 2.250 islas censadas que forman la Micronesia, se desparraman en el Pacífico Norte por una superficie que equivaldría a tres Mediterráneos, unos ocho millones de km², cuando su superficie agregada no llega a 3/4 de la isla de Mallorca. Esto explica que Magallanes atravesara todo este conjunto micronésico sin ver nada más que pocos ejemplares. Los *atolls*, islas bajas, pierden visibilidad y están rodeadas por arrecifes con maleza, arbustos, casuarinas (bosques de fileos) y manglares.

Quienes hoy visitan el centenar de islas habitadas hablan de un agradable recibimiento, con coronas de gardenias para la cabeza y flores de hibisco para las orejas. Se negoció con copra, coral, conchas de tortuga y nácar para botones... pero actualmente domina el turismo y un *american way of life* tropicalizado. En un trópico lluvioso, los relieves volcánicos de las islas altas se escalonan, en su vegetación siempre exuberante, con helechos, cocoteros, árboles del pan, plátanos y cultivos de taro, mandioca y caña de azúcar. Tras súbitas erupciones volcánicas o un secular trabajo de los corales, cuando afloró sobre las aguas el elemento sólido, la vida les fue llegando de formas insospechadas: el viento, las corrientes marítimas, los excrementos de muchas aves viajeras que anidan aquí y encuentran su paraíso o cementerio. Hay pesca en los fondos calcáreos; y alguna madreperla. Los colonizadores llevaron nuevas plantas y ampliaron la fauna hasta involuntariamente, así sucedió con las ratas de sus barcos. Creemos que hay mucha fantasía en los relatos que hablan de una población diezmada, pero alguna razón deben tener los ecólogos y pacifistas.

En este arco, el grupo más occidental es el de Palaos, con la isla de Yap, la mayor, de 200 km², cuyos habitantes usaban como moneda o al menos como muestra de prestigio social unas piedras o discos agujereados que llegaban a pesar varias toneladas.

Algunas de las Carolinas (nombre en honor de Carlos II, el Hechizado) tienen un anillo de coral que encierra lagos de hasta 50 km de diámetro, donde cabría toda la Micronesia. En Ponape aparecen las misteriosas ruinas de Naumatol que resultaron ser unas columnas basálticas naturales usadas desde siglos como centro de ceremonias donde se embriagaban con «sakau», bebida hecha de raíces de planta de la pimienta. Piénsese que en estas islas se hablan siete idiomas distintos con enormes variedades dialectales por lo que el de relación era el dominador de turno, quedando el de los anteriores (español, alemán, japonés) como un tesoro de los viejos. El concepto de identidad es nuevo. Salvo el distrito de Palau (República de Palau o Belau) se unieron en la Federación de Estados de Micronesia.

Las Marianas (de Mariana de Austria) fueron las islas de las velas

latinas. Los micronesios navegan en piraguas con balancín estabilizador y poseían mapas de navegación (bastidores con cañas y conchas mostrando corrientes e islas). Otros nombres fueron el de islas de los Ladrones, dado por Magallanes, o de los hombres barbudos o pintados. Se disponen en el sentido del meridiano, a la misma latitud que Filipinas, de la que distan unos 2.000 km. Entre Japón y Nueva Guinea la más importante es Guam, territorio americano desde 1947.

Las Marshall (nombre de un capitán inglés que las avistó doscientos cincuenta años después que Saavedra) son *atolls* que no sobresalen arriba de un metro sobre las olas. Se disponen en dos líneas paralelas cuya longitud excede de los 1.300 km. Usan el nombre indígena o inglés de Levante o Poniente. A la historia han pasado el de Bikini (experimentos atómicos) y de Eniwetok (primera bomba H).

Dentro de las Gilbert (con misiones inglesas desde 1852) se encuentra la isla de Nauru que fue aprovechada por su fosfogüano, con los detritus de las aves ictiófagas. Desde 1979 constituyen la república de Kiribati. Por último las Ellice, que se separan políticamente de las anteriores en 1975.

LAS SOCIEDADES GEOGRAFICAS ESPAÑOLAS ANTE EL CONFLICTO DE YAP

Así como el capítulo referente a la geografía de estas islas, en el libro de Costa, necesita una actualización, el de nuestras singladuras y descubrimientos por aquellos mares sólo requeriría alguna precisión de historiador especialista, que no es nuestro caso. En las sesiones de la Geográfica Comercial, en los días 20 y 21 de agosto de 1885, se discutió cuál debía ser el papel de la Sociedad. Todos querían enviar noticias informadoras a los periódicos para galvanizar a la opinión, la cual se muestra unánime, sí, pero apática, falta de fe y necesitada de acicate. No precisa enseñarle los títulos que les asisten, sino tan sólo decirle que «de su actitud depende el que salvemos o no aquella provincia». Esto decía Merelo, respondiendo a la proposición de Carvajal para publicar una Memoria o trabajo sobre los derechos de España en los archipiélagos.

Coello afirmaba la unidad geográfica de la Micronesia española (Marianas, Palaos y Carolinas) y que bastaba ocupar una isla para dar por ocupadas todas las demás. Costa era el más duro y enérgico en expresiones. Zancada pedía: manifiesto y mitin. Rubio recuerda que ya, cuando en la República fue embajador en Londres, se temía que el objetivo alemán fuera Filipinas, y otros comparten su opinión. Carvajal y Merelo no querían pedir al Gobierno que obre en cierto sentido sino manifestar cómo lo haría la Sociedad. El Gobierno es el único responsable.

Al fin quedó encargado Carvajal de una «Exposición al Gobierno», muy limada y aséptica, y Costa del «Manifiesto al País», que fue amplia-

mente difundido en los periódicos y que se recoge en las páginas 29-46 de su libro. El Manifiesto se apresuró, pues el 25 ya era popular. Para él, si Alemania ocupara una parte cercenaría la unidad dotada de Gobierno desde el siglo XVII. Meticulosamente, con nombres y fechas, expone los fundamentos de nuestro derecho: 1.º, prioridad del descubrimiento (1526); 2.º, toma de posesión (1528-1565); 3.º, expediciones geográficas del XVIII y XIX; 4.º, acción civilizadora sobre los indígenas; 5.º, establecimiento de autoridades públicas; 6.º, voluntad manifestada por los indígenas de pertenecer a España; 7.º, voluntad de España de conservar la totalidad de los tres archipiélagos; 8.º, necesidad que España tiene de las Palaos y de las Carolinas; 9.º, notoriedad de todos estos hechos y consiguiente reconocimiento implícito por Europa de la soberanía de España sobre los archipiélagos. Luego ataca los títulos que exhibe Berlín, pero «abriéndole caminos decorosos para la reparación que pedimos».

Un inglés lo ha dicho ⁹ «por espacio de dos siglos exceptuando las ocasionales incursiones de corsarios o enemigos, el Pacífico fue un lago español». Cuando perdimos la fiebre descubridora en este Océano, la adquieren otros pueblos que trafican con esclavos y cabezas humanas tatuadas que venden a precio de oro a los coleccionistas, que talan el sándalo como madera preciosa o ejercen la piratería ¹⁰. Hay balleneros de Behring que invernan en la Micronesia, híbridos de comerciantes-aventureros, pero también misiones de todas las sectas. Desde el único galeón de Acapulco-Manila se pasa a la apertura forzada de los puertos nipones, a la terminación de los transcontinentales en América y Siberia, al sueño del reparto de China en influencias, al despertar del Japón de la riqueza cauchera y estannífera de Malasia, de la ganadería australiana... La navegación se ha ido haciendo cada vez más segura con los barcos de vapor, que no dependen ya de los elementos naturales, mejoría de aparatos para apreciar longitudes, nuevos medios para escapar al escorbuto... y Costa lo que no sabe, lo intuye.

Tampoco la SGM estuvo quieta. En ella, el 27 de agosto, es Coello quien habla ¹¹ en acto presidido por el General Rodríguez Arroquia. Y alude a los comentarios de *La Epoca* sobre un pacto con Alemania que recuerda el protocolo de Joló. Insiste en su conocida tesis de que los acuerdos de Berlín sólo tenían valor para las costas occidentales africanas. El 2 de septiembre hay un escrito de la misma Sociedad con las firmas de Fernández Duro y Martín Ferreiro, al presidente del Consejo de Ministros, recordando al Gabinete los títulos de propiedad. Detrás de todo el guirigay estaba el deseo de Sagasta, Martos, Martínez Campos, Jovellar, Venancio González, marqués de Armijo, Montejo y otros liberales, de volver al Gobierno aunque con peligrosa jugada.

Más hábil es Moret que pronuncia una conferencia en el Círculo Demócrata-Monárquico en la que expone que se encontraba fuera de España cuando comenzó el conflicto, y como tiene información acá desconocida, desa-

cuerda con la mayoría. Alemania había creído de buena fe que estas islas estaban desocupadas. La solución que propone es un cambio reglamentario de ministros y no salir de la vía diplomática, «porque Alemania representa el elemento monárquico y no puede atacarnos»¹².

LAS MANIFESTACIONES CALLEJERAS DEL 23 DE AGOSTO Y 4 DE SEPTIEMBRE

¿Quién convoca la primera? Fue *El Liberal* y encontró eco en los parroquianos de Fornos, El Inglés, el Café Suizo y en todos los de la villa. 50.000 personas de todas las clases sociales acudieron al reclamo; otras tantas pudieron presenciarla. Comenzó en una tarde de domingo a partir de las seis. La riada humana corría desde Cibeles a Sol y por las calles del Prado, Príncipe y la Carrera llegaron hasta el Campo de la Lealtad. Tremolaban banderas y estandartes; el Círculo de Asturianos sacó el que iniciara la Reconquista, y el Círculo Democrático enarboló el Pendón de Castilla.

El Gobierno no quiso darle carácter oficial teniendo en cuenta que se estaba en negociaciones con Alemania. Cuando los manifestantes pasaron ante la Presidencia (donde hoy Educación) al ver que no estaba enarbola-da la bandera en el asta, saltaron algunos atrevidos las rejas exteriores y colocaron una enseña sobre el escudo de la fachada del edificio. Luego pretenderían lo mismo en Gobernación, en Sol. Fueron parándose ante los cafés y las sociedades, invitando a sumarse al acto. Así lo hicieron muchos miembros del Casino, la Gran Peña, Círculo Moret, Veloz Club, Círculo Monárquico Democrático, Centro Militar... que aparecían, engalanados con colgaduras y banderas. En el Ateneo se puso un retrato de Méndez Núñez, pues entre marinos tenía que andar el juego de la guerra.

En estas ocasiones siempre hay espontáneos. Las tropas estaban acuarteladas. Políticos, artistas, sacerdotes y algún religioso, militares, rejoneadores a caballo, redacciones de casi todos los periódicos (salvo los gubernamentales)... Hubo vivas a Francia e Italia, pero no hemos registrado ninguna ofensa a Alemania. Hablaron, entre otros, los ex ministros Martos y Becerra, acompañados del director de *El Imparcial*. La prensa recoge frases, más o menos rimbombantes.

A las ocho de la noche se disolvió en el Prado. Pese a que el recorrido estaba fijado, un pequeño grupo se acercó a la calle del Amor de Dios, donde estaban la embajada y el embajador, conde de Solms, que siempre demostró mucha prudencia, pero el edificio estaba fuertemente vigilado y no hubo nada¹³.

Pero cuando el 4 de septiembre llegó a Madrid la noticia de que nuestra expedición a Yap el día 21 de agosto se había encontrado con que un cañonero alemán, el *Iltis*, enarbolaba la bandera del Imperio, grupos de

agitadores y hombres de buena fe encontraron ocasión propicia y se fue contra la embajada alemana, al caer la tarde. Encerrados los guardias de orden y entre estentóreos vivas a España, unos jóvenes desconocidos treparon por la fachada a los balcones y derribaron el escudo de las águilas y el asta de la bandera imperial; arrastrados, sus restos ardieron en la Puerta del Sol ¹⁴, ante el ministerio de Gobernación. Los manifestantes llegaron hasta el Palacio Real por la puerta del Príncipe que permaneció abierta.

En el dibujo, del natural, de Alcázar se ve en el segundo piso de la embajada el anuncio de un colegio de señoritas, un rodabalcones con nuestra bandera y nuestra enseña nacional. Como contraste hubo vítores a la raza latina ante la embajada de Italia y de Francia. A las 11 el Capitán General, Pavía, dio orden de sacar las tropas a la calle, 4.500 soldados; la artillería se colocó en la calle de Bailén, frente a Palacio y el Botánico; la caballería, en el barrio de Pozas y estación de ferrocarril. En la Puerta del Sol había más de 60 banderas y el ejército era continuamente vitoreado. A las tres de la mañana volvieron a los cuarteles. El héroe popular era el general Salamanca por su gesto teatral de arrancarse del pecho las condecoraciones recibidas del príncipe de Prusia, y escribir a las autoridades germanas que las sustituiría con otras ganadas en los campos de batalla ¹⁵.

En casa de Sagasta estaban reunidos políticos liberales con generales como Jovellar, Martínez Campos, Salamanca; salieron acuerdos para acusar al Gobierno de debilidad y pidiendo sustituirle. El marqués de la Vega de Armijo habló de declarar la guerra. Mientras tanto Cánovas daba el pase o venia a todos los telegramas que el embajador alemán puso a su Ministro notificándole los sucesos de Madrid y prometiéndole arreglo. La prensa publicaba extraordinarios hablando de marinos sometidos a proceso y de militares separados de sus cargos. Hubo hasta una manifestación infantil, censurada por la prensa conservadora, capitaneada por Lolilla la fosforera. Se suspendieron los espectáculos teatrales pero no el circo Price.

Fue el insomnio de una noche de verano. En la que pudo haber vino y sandía. Ojalá hubiéramos tenido calma y serenidad unos años más tarde. Pasados unos días, nadie se acordaba de lo pedido y hasta muchos pedían lo contrario.

COSTA ANTE BISMARCK Y CÁNOVAS

En el diario madrileño *El Demócrata*, el sábado 18 de septiembre de 1880, apareció un presunto artículo de Costa en el que se afirmaba que no se podía comparar a Cánovas con Cavour y Bismarck, «dos eminentes estadistas, gloria de los reinos del Piamonte y de Prusia». Aunque hubiese preferido la alianza de los prusianos con la Libertad reconoce que:

«Bismarck era un hombre de Estado. Por eso no se equivocó en la elección del medio para llegar al fin, y Sadowa y Sedán le han dado la razón contra la inmensa biblioteca de volúmenes que se podría formar con los discursos pronunciados en el Parlamento contra sus planes. Bismarck acabó su carrera en la capitulación de París. Lo que queda de él es como una reminiscencia del pasado, una sombra que se desvanece, una estrella cuyo brillo se extingue lentamente hasta su desaparición del horizonte» ¹⁶.

Un par de años antes del conflicto carolino Costa no parecía temer a una guerra, más aún como si la desease ¹⁷:

«Necesitamos principiar por ponernos en condiciones de poder escoger libremente entre la paz y la guerra, sin que por desdén o por misericordia nos releguen a la primera, ni por impulsos de absurdas alianzas nos arrastren a la segunda. Mientras el imperio de la fuerza no termine... y se inaugure el reinado de la justicia... sólo será digno de la vida quien pueda invocar para conservarla los únicos títulos válidos en el momento, títulos de acero, fusiles, cañones, lanzas, ametralladoras, torpedos y espolones...»

«Hace dos años preguntaron a Europa algunos españoles ¿por qué no ha de ser España potencia de primer orden si lo es Italia? Y Europa respondió, por órgano de una revista política: “Italia ha entrado una vez en guerra con Rusia y dos con Austria; sus campañas podrán haber sido desgraciadas, pero el hecho es que ha peleado”... “Quien lucha, daña al contrario, aun siendo vencido por él... está demostrando que vive, y viviendo que espera”. Por esto, Austria y Alemania temen a Italia y a Francia vencidas, más que la víspera de Sedán y de Lissa. Lo peor que puede sucederle a un pueblo es que no le suceda nada: señal segura de descomposición y pronóstico de muerte.»

Ante el mismo auditorio, un catalán se expresaba:

«Consta en las Geografías que nos pertenecen las Marianas y las Carolinas, pero se pasan años sin que la *Gaceta* ni la prensa nos acuse la vida activa o social de aquellos abandonados isleños, cuyo estado es, a corta diferencia, el mismo que cuando eran visitados por las carabelas de Acapulco» ¹⁸.

Pero ya en su «Manifiesto» de 1885 Costa se refiere a Bismarck como lo haría un hidalgo español, ultrajado en su honor y pobreza, y habla de la «envidia y codicia de ese segundón de la humanidad, que ha venido a la historia bastante tarde para encontrar alzada la cosecha y repartida la herencia de Adán entre los primogénitos» ¹⁹. El príncipe de Bismarck, cuando ya se había retirado de la política, y cuando le faltaba poco para morir, en 1898, año en que sus sucesores nos compraron lo que a él le negamos, escribía:

«No creía yo posible que una nación orgullosa como la española se quedara detrás de los Pirineos cruzada de brazos, mirando tranquilamente cómo los alemanes combatían a muerte contra Francia por la independencia de España y la libre elección de su rey. El honor español, que tan sensible se mostró en la cuestión de las Carolinas, nos abandonó sencillamente en 1870. Probablemente en ambos casos fueron decisivas las simpatías y las relaciones internacionales de los partidos republicanos».

Costa no debió creer siquiera en la posibilidad de atacar a Francia en aquella ocasión, y achaca a un pique entre Napoleón III y nuestro General Zabala el que no interviniéramos con miles de soldados en la guerra de Crimea. Todo comenzó por una disputa sobre la tutela de los Santos Lugares, y en ellos ciertamente teníamos intereses, aunque luego nos pudiéramos despreocupar de los problemas de la navegación del Danubio o del Mar Negro y los estrechos. Pero Costa registra guerras grandes que cree que hicimos y que no acabaron ni siquiera en paces chicas. Nos habla de nuestros soldados tagalofilipinos que vengaron a unos dominicos asesinados por el Gobierno de Annam. Y de la goleta *Animosa* que buscaba un puerto por el Mar Rojo y golfo de Adén, en el camino estratégico de la Península, Suez y Filipinas. Insiste en las factorías del Golfo de Guinea, donde comerciaba nuestra marina mercante, en cómo desoímos a unas tribus negras que pedían nuestra nacionalidad. Cita a todos los héroes y sus acciones desde el Río Martín, Uad Ras, Castillejos, Santo Domingo, El Callao, México, Cochinchina, Corisco, Mindanao, etc., y le brotan expresiones como: «¡Qué epopeya tan espléndida! Parecía que íbamos a tener una política exterior, a reclamar una participación en las responsabilidades y en las glorias de la civilización europea». Pero luego rectifica.

Justamente cuando Alemania e Italia reconstruyen unas naciones geográficas y reclaman un puesto colonial, a nosotros nos pesa el nuestro. Costa derriba ídolos y pone en su lugar sueños de razón. Cree firmemente que con el Congreso Geográfico del 83, y el mitin africanista del 84, y las manifestaciones callejeras y periodísticas del 85, se habrá despertado el pueblo, gracias a la propaganda intensa, artificial, forzada y de sorpresas, montada por su Sociedad. Dentro de una «*Realpolitik*», Cánovas está en su polo opuesto: «Tal vez mi orgullo es tan ciego que mientras nuestra palabra y nuestra acción no puedan emplearse eficazmente, prefiero y preferiré siempre, hasta con exceso, la abstención y el silencio»²⁰.

DEL ARBITRAJE DE LEÓN XIII AL 98

Dejemos para quien consulte las fuentes adecuadas²¹ el analizar los pasos del conflicto. Sólo a base de una fuerte erudición podría rectificarse la excusa de Costa. El cardenal Jacobín envió a los gobiernos de España y Alemania el proyecto de la nota, esperando que ambos se mostraran

conformes para darle carácter oficial. La solución pontificia se parecía a la propuesta por Elduayen en su primera nota. Los liberales la consideraron como otro reparto de Joló. La verdad es que se preparaban para una crisis que no llegó sino por la muerte del soberano.

Pasado el peligro nadie escarmienta. Sigue la comida de las fieras en el territorio nacional y la imprevisión prepara la almoneda del Imperio. Cánovas, el 31 de enero del 88, en un discurso parlamentario, asegura que consideraba una gloria la actuación de su Gobierno.

«Desde que se recibió el día 4 de septiembre la noticia de lo que había acontecido en Yap, aquel Gobierno, sin consultar a las muchedumbres, que su deber no era consultarlas; aquel Gobierno, guardando los respetos que tiene que guardar todo Gobierno formal, envió su protesta al Gobierno de Alemania en tales y tan enérgicos términos como España no la ha dirigido a una gran potencia, ni aún quizá a potencia ninguna, desde hace un siglo.»

Seguían las insurrecciones de las tribus contra los escasos soldados españoles. Weyler, Capitán General de Filipinas, siempre en acción, decía en 1890: «si los alemanes las hubieran ocupado estarían convencidos de su escasa utilidad».

Se ha hablado mucho de la irresponsabilidad de una prensa amarilla en Estados Unidos que provocó conflictos. La nuestra no tenía mejor ética y era más ignorante. Reparaz, que gusta mucho de recurrir a sus recuerdos colonialistas, nos explica cómo poco más tarde la tormenta en el vaso de agua pudo repetirse. Al rojo vivo la discordia francoinglesa por la cuestión de Siam, el corresponsal londinense de *El Liberal* telegrafió la noticia de haberse apoderado Inglaterra de las islas Salomón «que son territorio español por haberlas descubierto y ocupado nosotros». Sin comprobar donde estaban las islas, ni los datos históricos, comenzaron una campaña antiinglesa *El País*, *El Diario Español*, *La Correspondencia Militar*, *La Justicia*, *El Siglo Futuro*, *La Epoca*... Alguien buscó noticias, enterándose que estas islas, aunque descubiertas por Mendaña en 1567 y con nombres de otros navegantes franceses, nunca fueron nuestras y desde mayo de 1885 se las habían repartido Gran Bretaña y Alemania, y ello constaba hasta en la Geografía de Monreal.

Sigamos con citas de Reparaz ²²:

«En julio, cuando la escuadra del almirante Merrit se dirigía hacia Manila para reforzar la del almirante Dewey y a preparar la conquista de la capital filipina, tocó en la isla de Guam, la mayor de las Marianas. Lanzó primero un cañonazo de aviso y se encontró con la sorpresa de que el gobernador español, tomándolo como un saludo, se dirigió al buque-insignia justificando que no podía responder a esa muestra de cortesía porque carecía de pólvora.»

Por no tener comunicación por cable, ni siquiera conocían el estado de guerra con los norteamericanos ²³.

COSTA, MUERTO, COMIENZA A SER UTILIZADO EN 1915

Muerto Costa en 1911 muchos manejaron a capricho su mensaje. Tenemos a la vista un libro ²³, con prólogo de Jacinto Benavente, en cuya segunda parte se ojean todas las rivalidades históricas de España con Francia e Inglaterra, sin decir palabra de la potencia opuesta y hasta afirmando que el evangelio de Costa era el de la resignación musulmana, europeizarse, renegar de su pasado. Los germanófilos hablaban de Gibraltar, o de la francesada, o de los Cien mil hijos de San Luis... Y alinearon a Ricardo León, Baroja, Vázquez Mella... ofreciendo muchas de las metas coloniales del primer Costa.

Los aliadófilos también prepararon sus baterías buscando agravios alemanes en el pasado. Como diría Maura, vivíamos una perogrullada. Era una guerra dialéctica en la que nadie causaba bajas en el adversario porque la propaganda de cada bando la leían sólo los suyos. En cada familia, hasta en la Real, solía haber sentimientos encontrados, pero también cambiantes según la marcha de la contienda. Romanones, en su *Diario Universal*, publica en agosto de 1914, un artículo anónimo «Neutralidades que matan» y afirma que «el puesto de España está, por fatalidades económicas y geográficas, dentro de la órbita de acción de la Triple Inteligencia», pero cuando en diciembre de 1915 forma Gobierno proclama como única política la neutralidad absoluta. Se le aplicaron otros calificativos: estática, benévola.

En este ambiente aparece en 1915 un título desconocido de Costa, *Alemania contra España*. Una lección a Bismarck. España duerme pero no está muerta». Aunque se presenta como fruto de una laboriosa búsqueda de materiales inéditos, no es sino una reedición de la que ya conocemos sobre la Micronesia. Además de la novedad del título, está la de hacer los párrafos más cortos mediante puntos y aparte, cambiar la numeración de los capítulos, introducir algunos titulillos y suprimir todo lo que cree que no es de Costa, pero que éste puso para mantener una línea argumental. En las justificaciones se dice por qué Costa no sería germanófilo y se incluyen alabanzas y vivas a Francia, extraídas de un «A propósito de Santa Agueda y de los sitios».

La edición corre a cargo de Julio Milego Díaz, profesor de la Normal, que dedicó varias obras al estudio de figuras de aquella guerra. Le pintan ²⁴ como medio periodista, medio abogado, diminuto, locuaz, eternamente sonriente. En su juventud fue blasquista en Valencia, pero trasladado a Madrid, encontró más práctico ser amigo de Soriano y de su periódico *España Nueva*, órgano nocturno y de sabrosa redacción ²⁵. Había escrito sobre

Emilio Castelar y otra obra sobre «Los precursores (Costa, Pi y Margall, Macías Picavea y Ganivet)».

También hubo neutrales auténticos (hispanófilos) como Echegaray, Ossorio, Cambó, Pérez de Ayala, Ramón y Cajal. El novelista Pedro Mata contabiliza las guerras de los países beligerantes y, al recordar el incidente de las Carolinas, resuelto diplomáticamente, añade: «Sería curioso saber qué habría ocurrido entonces si en vez del escudo de Alemania hubiéramos arrastrado por las calles de Madrid el de Francia o Inglaterra» ²⁶.

Yo me imagino a Costa mejor en la línea de los europeístas como Eugenio d'Ors que sólo ven en la gran guerra una guerra civil y sueñan con la reconstrucción anticipada de la Europa de Carlomagno.

UN SIGLO DE CAMBIO DE TITULARIDAD EN EL ARCHIPIÉLAGO

León XIII, el 22 de octubre de 1885, reconoció nuestra prioridad sobre las islas occidentales hasta el meridiano 164° E, así pues, las Carolinas y Palaos, quedando para Alemania las islas Gilbert y Marshall y ciertas ventajas estipuladas en el protocolo de diciembre ²⁷. ¿Cómo actuamos en nuestro sector? La labor de los misioneros debió ser eficaz pues no sólo catequizaron a los isleños, sino que siguen presentes. Antonio de Valencia confeccionó el primer ensayo de gramática de la lengua de Yap, con un pequeño diccionario editado en Manila en 1898, y se hizo otro del dialecto ponape, y en las revistas geográficas (lo hemos comprobado personalmente) se les prestó cierta atención.

El 30 de junio de 1899, con la quiebra del imperio colonial filipino, Silvela, que estaba de ministro con Cánovas cuando éste sorteó la guerra con Bismarck, es ya presidente de un Gobierno de regeneración nacional y vende la parte española por 25 millones de pesetas, reservándose el derecho de establecer un depósito de carbón ²⁸. La isla de Guam la cedimos a Estados Unidos.

Siglos españolas, 29 años alemanas, fueron las Carolinas 27 años japonesas. Como Kiao-Chow (base militar que poseían en arriendo desde 1897 en la costa china) los germanos tuvieron que ceder las islas del Pacífico, absolutamente indefendibles al no gozar de apoyos navales. Tras una corta resistencia cayeron en manos de los nipones en octubre de 1914. Con las Marianas y las Marshall las obtuvieron luego como mandato de la Sociedad de Naciones (administración territorial que no confería ningún privilegio mercantil). Sin autorización y hasta con la oposición yanqui, Japón las fortifica, dentro de una clara concepción estratégica, que se exhibe brutalmente en Pearl Harbour. Luego los amarillos ocupan la Guam y atacan a las fuerzas americanas de Hawai, Samoa, Indonesia, Filipinas, Melanesia y Polinesia.

En 1944 los *marines* van recuperando las islas perdidas y ocupan las nuevas, una a una, como base de operaciones para el ataque aéreo a Tokio. Desde Guam parte el *Enola Gay* que bombardeó Hiroshima. Y luego se reproducirán explosiones atómicas en Bikini, entre 1952-58, previo desalojo de la zona. Desde 1947 las había recibido Estados Unidos por fideicomiso de la ONU con permiso de fortificarlas. Las Gilbert siguen siendo británicas.

Los habitantes de Guam adquieren la nacionalidad americana en 1950. Al año siguiente el tratado de Anzus (Australia, Nueva Zelanda, US) se amplía con Gran Bretaña, Francia, Pakistán, Filipinas y Siam como SEATO (South East Asia Collective Defence Treaty). Más tarde comienzan los ensayos de la bomba H en el atolón de Eniwetok.

Desde 1953 el Territorio de las Islas del Pacífico tuvo como sede la isla de Dublon, en el atolón de Truk. Abarcaba una superficie oceánica de 8.000.000 km². Los 30.000 habitantes de cuando el conflicto son ahora más de 150.000. Los cuatro distritos de las Marianas de Yap, Truk, Pona-pe y Kosrae se constituyeron en 1979 en territorio asociado de USA, al estilo de Puerto Rico, bajo el nombre de Estados Federados de Micronesia, capital Colonia. El de Truk se escindió en 1981 con otro estado, todos liliputienses, el de Faichuk. La república de Belau (antigua Palaos) capital Koror, nació en 1981. Con las Filipinas, nos encontramos en una plataforma básica para la vigilancia de uno de los «dieciséis puntos de estrangulamiento naval escenario de un posible conflicto entre superpotencias».

SÍNTESIS Y ACTUALIDAD DE LA UTOPIA COLONIAL COSTIANA

Las rutas oceánicas de los imperios coloniales hispano y luso, aunque con el mismo objetivo y contemporáneas, fueron divergentes. Los portugueses por el S. de Africa y el Indico llegan a las Molucas en 1511, en el mismo Pacífico que avista Núñez de Balboa dos años más tarde en la costa opuesta de la Gran Mar. La circunnavegación de Magallanes-Elcano enconó la disputa entre españoles y portugueses sobre titularidad de las islas descubiertas y su entorno. Hubo que buscar una línea de demarcación que arrancara del Tratado de Tordesillas y la Bula de Alejandro VI y que decidiera sobre el espejismo de las islas de Occidente (Oriente para nuestros antagonistas).

Pero la Reforma debilita la fuerza de la decisión papal y en el escenario entran otros pueblos como los holandeses, ingleses y franceses. Cuando ocurren los sucesos de 1885 España ya no tiene apoyos, lo que entonces serían estaciones carboneras, y su ruta al Pacífico es tan peligrosa como podría serlo para la marina de la Rusia zarista. Alemania se ha ido creando en Africa una serie de bases: Togo, Camerón, Africa del SW, Tanganica. El laudo pontificio marca, otra vez sin sangre, una nueva línea de

demarcación. España, que llevaba todo el siglo sin preocuparse de su desplazamiento estratégico, recibe con Costa y los colonialistas la inyección de una doctrina geopolítica: Santa Cruz de Mar Pequeña, en el Sáhara, de difícil localización; Golfo de Guinea, islas y tierra firme en abundancia; factorías en el Mar Rojo, que apoyen a la flota que cruce el canal de Suez, y (en esto aún insiste Sagasta en 1887) saluda a la política geográfica portuguesa que tiene más posibilidades en el sur africano, en los puertos indios, en los estrechos y archipiélagos malayos y oceánicos.

Costa defiende las Carolinas porque cree, como todos, que está muy cerca de inaugurarse el canal de Panamá y nosotros podríamos servirnos de Cuba y Puerto Rico, y carga sobre la invitación del sultán de Joló a ocupar 600 km de costa, adquiridos luego por Inglaterra. Aún en el Congreso Geográfico de 1883 vota la conveniencia de adquirir nuevas islas en el Pacífico para guarnecer el camino de Filipinas.

Japón había iniciado su imperialismo al ocupar la isla de Formosa en la guerra de China (1894); Port-Arthur y la mitad norte de Sajalín (Karafuto) lo adquiere después de la guerra ruso-japonesa (1905). Se anexiona Corea en 1910. Con las Marshall tiene una cuña hacia USA y una amenaza a Hawai anexada por los yankis en 1898; unos meses después éstos ocupan Filipinas y la isla de Guam. En 1931 el Imperio del Sol Naciente había creado el estado adicto de Manchukuo e iniciado luchas en China.

Hoy el baricentro, la posición clave en el Pacífico corre desde Filipinas a las Hawai, flanqueando a la Micronesia. Japón fracasó en su empresa imperial y ha de comportarse todavía bajo un complejo de culpabilidad, y usando como arma, en las regiones que antaño señoreó, la diplomacia del cheque, de la ayuda económica sin mucha garantía de recuperación. China está despertando pero tiene en frente a USA y a sus aliados costeros. El interés de la cuenca oceánica ha crecido desde la segunda guerra mundial. La URSS tomó posiciones en Sajalín, en las Kuriles, en el Vietnam (bases desde 1979) y vigila los acontecimientos de Filipinas.

El Reino Unido y Francia, Australia y Nueva Zelanda observan a los dos colosos y sus movimientos por la zona. Dejemos para otra ocasión ²⁹ nuevas lecturas de la política colonial de Costa y la búsqueda de sus fuentes inspiradoras. Como la de la literatura patriótica que levantó a partir de 1898 ³⁰ cuando ya no era creyente en su programa de acción exterior, por lo que quería injertar a Bismarck con San Francisco de Asís, pero de modo que predominase el *Poverello*, cuando como Anteo, cobra fuerza al caer a tierra y levanta nueva bandera.

NOTAS

¹ Costa, J.: *El conflicto hispanoalemán sobre la Micronesia*. Madrid, 1886, XXXVI,- 143 págs. Manejamos el ejemplar que se conserva en la R. A. de Jurisprudencia y Legislación. En la portada no figura nombre de autor. Algunos ejemplares llevan un mapa procedente del resto de los de Coello, que éste le facilitaría según nota que se conserva en el archivo de Graus.

² Malta-Brun, Conrad: *Geografía Universal*, tomo VI, Madrid 1850, pág. 161. Describe los grupos de las Palaos, las Carolinas o Nuevas Filipinas (no cita para nada a los españoles y habla de que los indígenas de algunas islas no habían visto nunca europeos cuando llegaron los franceses). Tiene un planito en el cual se indican como españolas las islas occidentales de las Carolinas y hay otros nombres como españolizados. De las Marianas indica que en 1815 arrojamos a los angloamericanos que se habían instalado cinco años atrás.

³ Garin, A.: «Memorias sobre el archipiélago de Joló». *BSGM* 1881, págs. 110 y 161.

⁴ Hernández Sandoica, E.: tanto en su tesis, *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887*, Madrid, 1982, como en publicaciones posteriores, insiste en la debilidad de la Sociedad Geográfica como grupo de presión, por sus vacilaciones internas y el escamoteo constante de la responsabilidad directa.

⁵ Castelar, cuando las manifestaciones de septiembre, se encontraba en Galicia. En La Coruña pronunció un discurso en el que alude a los sucesos de Yap. Pide prudencia a los grupos ya que la resolución incumbe principalmente al Gobierno. Antes de llegar a un rompimiento se debían agotar las posibilidades existentes. *La Iberia*, 9 de septiembre.

⁶ En 1883 se dio a luz el tomo primero de los «Resultados definitivos del Censo de 1877», que comprende la población metropolitana por Ayuntamientos y el Censo de las provincias de Ultramar.

⁷ Coello, F.: «Notas sobre la Conferencia de Berlín», *BSGM*, XIX, 196, y «Conflicto hispanoalemán» *BSGM* XIX 220-268 y 273-335 con una Carta General de las Palaos, Marianas y Carolinas.

⁸ Luckwadt, F.: en *Historia Universal* dirigida por Goetz W., tomo VIII, pág. 402., Espasa, 1934; Richter, W.: *Bismarck*, Plaza-Janés, 1967, págs. 354-365.

⁹ Kirkpatrick, F. A.: *Los conquistadores españoles*, pág. 125., Espasa, 1935. Interesa el capítulo en que trata de las dos naciones peninsulares en pugna por el tráfico de las especias.

¹⁰ Gosse, Ph.: *Historia de la Piratería.*, Espasa, 1935. Interesa el capítulo del archipiélago malayo.

¹¹ El discurso de Coello, citado en la nota 7, fue traducido al francés en 1887.

¹² El discurso de Moret se recoge en *B. G. Comercial*, 3-IX-85, págs. 105-106.

¹³ Sobre el «monote» periodístico de las Carolina, Sanz García, J. M.^a, en *Anales Instituto Estudios Madrileños*, 1987 (en prensa). La Ilustración Española y Americana publicó hermosos grabados de las islas, sus habitantes y de los sucesos madrileños y los barcos de guerra con los que nos apretábamos. La prensa cómica hizo acopio de chistes y caricaturas.

¹⁴ También en Valencia y otros lugares hubo incidentes ante el consulado o domicilios alemanes. Y manifestaciones hasta en Huesca, Monzón y Barbastro.

¹⁵ El general Salamanca era presidente del Centro Militar y de la Junta de Suscripción para construir el buque «Ejército».

¹⁶ Costa, J.: *Tutela de pueblos*, en la Biblioteca Costa, págs. 265-272.

¹⁷ Costa, J.: *Marina española o la cuestión de la escuadra*, ed. 1913, pág. 45.

¹⁸ Ricart, J.: Discurso en *Actas del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil*. Madrid, tomo 1.º, pág. 346.

¹⁹ Cita del *Manifiesto al país* de Costa, J., recogida en el libro citado en la nota 1, págs. 40-41.

²⁰ Cánovas, A.: Discurso en el *Diario de Sesiones del Congreso de Diputados*, 19 enero 1885, pág. 1746.

²¹ Los legajos 2.952-2.954 del Ministerio de Asuntos Exteriores recogen la documentación sobre las Carolinas, 1885-1897. Habría que contrastarla con la alemana y la del Vaticano. El mayor especialista sobre relaciones diplomáticas de la España del XIX y con la Santa Sede fue J. Becker, que resumió en sus libros impresiones de muchos años. Taviel de Andrade E: *Historia del conflicto de las Carolinas, prueba del derecho de soberanía que sobre ellas posee España y demostración de la trascendencia que tiene la mediación del Papa*. Madrid 1886. Conde de Casa Valencia: *Mediación del Papa León XIII entre España y Alemania sobre*

las Islas Carolinas y Palaos. Informe en la Memoria de la Academia de C.M.P. Madrid, 1889.

²² Reparaz, G. de, fue el más constante de todos nuestros colonialistas, y con ideología liberal, aunque contradictoria por su larga vida (nacido en Porto en 1860, muere en Méjico en 1939). Defendió la españolidad de las Marshall en una carta que publicó *El Globo* en agosto de 1885, y resumieron otros periódicos. En esto coincidía con Coello, Carvajal...

²³ Y luego estaban los poetas, satíricos o no: «Dando las Filipina por conquistadas / ya camelan los jingos / a las Marianas. / Y pregunto yo a ustedes / en confianza: / ¿Esto es ir a la guerra / o a ver muchachas?»

Palacio, M. del «Blanco y Negro» 18 junio 1898.

²⁴ Fernández Guel, R.: *Plus Ultra. La raza hispana ante el conflicto europeo*. Madrid, 1917. La cita en pág. 185.

²⁵ Ruiz Albéniz, F.: («Chispero»): *Aquel Madrid, 1900-1914*. Artes Gráficas Municipales 1944, págs. 138-139.

²⁶ Altabella, J.: *La prensa madrileña en la «belle époque»*. Ayunt. Madrid, Inst. Est. Madrileños, 1984.

²⁷ Mata, P.: «Divagaciones sobre la guerra». *Blanco y Negro*, julio-agosto 1915.

²⁸ Costa en su libro sobre la Micronesia recoge la proposición del Mediador y los VI artículos del protocolo hispanoalemán, págs. 123-128.

²⁹ Palmer, A.: *El Kaiser, figura central de la primera guerra mundial*. México, 1979. En la pág. 127 dice que a Bülow, que concertó la compra de las Carolinas, se le dio el título de conde que Bismarck sólo consiguió al vencer a Austria.

³⁰ Sanz García, J. M.^a: «Costa, un geógrafo capaz y comprometido. El primer ecologista.» *Anales de la Fundación Joaquín Costa*. Madrid, 1985. Sanz García: «Costa en las Sociedades Geográficas madrileñas». *BRSO de Madrid* (en prensa).

³¹ Costa, J.: *Reconstitución y Europeización de España*. Madrid, 1900. Personalmente aún encontramos ecos costianos en Cordero Torres, J. M.^a: *Aspectos de la Misión Universal de España. Doctrina internacional y colonial española*. Madrid, 1944, donde dice en una explicación previa que los textos o programas se aprobaron por la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales entre 1934-36.

